

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

**PRÁCTICAS DE CULTURA ESCRITA:
APROXIMACIONES Y REALIDADES.
PROVINCIA DE SANTANDER, S. XIX**

Tesis Doctoral realizada por
M^a. DEL CARMEN RUBALCABA PÉREZ
bajo la dirección de la doctora
ROSA M^a. BLASCO MARTÍNEZ

SANTANDER, 2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
AGRADECIMIENTOS	17
1. HISTORIOGRAFÍA	21
1.1. LA RENOVACIÓN CONCEPTUAL EN LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE ALFABETIZACIÓN Y CULTURA ESCRITA	21
1.1.1. Estudios tradicionales	22
1.1.2. La renovación historiográfica	23
1.1.3. Presente y futuro de los estudios historiográficos sobre alfabetización	33
1.2. LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA ESPAÑOLA SOBRE ALFABETIZACIÓN	35
1.2.1. Antonio Viñao Frago	37
1.2.2. Pedro Luis Moreno Martínez	38
1.2.3. Javier Antón Pelayo	38
1.3. CONSIDERACIONES FINALES EN TORNO AL ESTUDIO HISTÓRICO DE LOS PROCESOS DE ALFABETIZACIÓN	39
1.4. LA RENOVACIÓN PALEOGRÁFICA	42
1.4.1. Congreso de Perugia	43
1.4.2. Publicaciones	44
1.4.2.1. Scrittura e Civiltà	44
1.4.2.2. Alfabetismo e Cultura Scritta. Seminario permanente. Notizie	45
1.4.2.3. Alfabetismo e Cultura Scritta. Nuova serie	46
1.4.3. Armando Petrucci	46
1.4.4. Attilio Bartoli Langeli	49
1.4.5. Guglielmo Cavallo	52
1.4.6. Daniele Marchesini	53
1.4.7. Angela Frascadore	54
1.4.8. Duccio Balestracci	55
1.4.9. Otros autores	56
1.5. LA APORTACIÓN ESPAÑOLA A LA RENOVACIÓN PALEOGRÁFICA	56
1.5.1. José Trenchs Ódena	56
1.5.2. Francisco Gimeno Blay	57
1.5.3. María Luz Mandingorra Llavata	59
1.5.4. María del Val González de la Peña	60
1.5.5. Antonio Castillo Gómez	60
1.5.6. Publicaciones	63
1.5.6.1. Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita	63
1.5.6.2. Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita	64
1.6. HISTORIA CULTURAL DE LO SOCIAL	64
2. FUENTES	69
2.1. NUEVAS FUENTES	69
2.2. FUENTES UTILIZADAS EN ESTA INVESTIGACIÓN	72
2.2.1. Ayuntamiento de Santander	73
2.2.1.1. Cuaderno de riqueza (1814)	73
2.2.1.2. Memoriales de doncellas pobres (1828 y 1829)	73
2.2.1.3. Actas	74
2.2.2. Archivo de San Román de Escalante	74

2.2.2.1. Correspondencia	75
2.2.2.2. Cuadernos de cuentas	75
2.2.2.3. Varios	76
2.2.3. Biblioteca Municipal de Santander.....	76
2.3. ESCRITURA POPULAR.....	77
2.3.1. Precedentes en el estudio de la escritura popular	77
2.3.2. Años sesenta: auge del interés por la cultura y la escritura popular.....	78
2.3.3. Italia: archivos de la escritura popular.....	80
2.3.3.1. Archivo Diaristico Nazionale, en Pieve Santo Stefano	81
2.3.3.2. Archivo della Scrittura Popolare, de Trento.....	83
2.3.3.3. Archivo Ligure della Scrittura Popolare, de Genova	91
2.3.4. Otros archivos.....	95
2.3.5. España: archivos de la escritura popular	96
2.3.5.1. Arxiu de la Memoria Popular de la Roca del Vallès (Barcelona)	96
2.3.5.2. Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero (Zamora)	99
2.3.5.3. Archivo de la Memoria Popular de la Universidad de Barcelona	101
2.4. ESCRITURA COTIDIANA, ORDINARIA, PERSONAL.....	101
2.4.1. Escrituras cotidianas, ordinarias	101
2.4.2. Escrituras personales	103
2.5. LITERATURA COMO FUENTE HISTÓRICA	108
3. DELEGACIÓN GRÁFICA	115
3.1. HISTORIOGRAFÍA.....	115
3.1.1. Delegación gráfica y analfabetismo	115
3.1.2. Herbert C. Youtie	116
3.1.3. Armando Petrucci	118
3.1.4. Attilio Bartoli Langeli	129
3.1.5. Guglielmo Cavallo.....	136
3.1.6. Rudolf Schenda	139
3.1.7. Duccio Balestracci.....	142
3.1.8. Francisco M. Gimeno Blay.....	143
3.1.9. María Luz Mandingorra Llavata.....	144
3.1.10. María del Val González de la Peña	145
3.1.11. Judy Kalman	146
3.2. FUENTES.....	146
3.2.1. Fuentes: grupos populares	146
3.2.2. Declaración de bienes: cuadernos de riqueza (1814)	149
3.2.3. Memoriales de doncellas pobres (1828-1829)	155
3.2.4. Metodología y análisis.....	157
3.2.5. Posibilidad de análisis que ofrece esta documentación	161
3.3. DELEGACIÓN GRÁFICA.....	162
3.3.1. Definición de la delegación gráfica.....	162
3.3.2. Relación entre delegante y delegado de escritura.....	167
3.3.2.1. Familiares y vecinos	168
3.3.2.2. Otros	170
3.3.3. Figura del delegado, motivos de su elección.....	174
3.3.4. Prestigio de la escritura	176
3.4. DISTRIBUCIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y ESPACIAL DE LOS NIVELES DE ALFABETIZACIÓN.....	179

3.4.1. Diferenciación de los niveles de alfabetización según segregación social y espacial en la ciudad	179
3.4.2. Centro	181
3.4.2.1. Burgueses y comerciantes	182
3.4.2.1.1. Práctica de la escritura	190
3.4.2.1.2. Práctica de la lectura	194
3.4.2.2. Servicio doméstico	200
3.4.2.2.1. Alfabetización de los miembros del servicio doméstico	202
3.4.2.2.2. Práctica de la lectura y de la escritura	203
3.4.3. Espacios intermedios	206
3.4.3.1. Pescadores, marineros	206
3.4.3.2. Artesanos, trabajadores cualificados, etc.	208
3.4.3.3. Grupos populares en la ciudad	210
3.4.3.4. Contacto con la escritura	212
3.4.4. Áreas ruralizadas y áreas rurales	218
3.4.4.1. Barrios: Cajo, Miranda, Pronillo, Becedo	218
3.4.4.2. Los cuatro lugares: Cueto, Monte, Peña Castillo, San Román	222
3.4.4.2.1. Cueto: 1828	222
3.4.4.2.2. Cueto: 1829	224
3.4.4.2.3. Monte: 1828	224
3.4.4.2.4. Monte: 1829	225
3.4.4.2.5. Peña Castillo: 1828	225
3.4.4.2.6. Peña Castillo: 1829	226
3.4.4.2.7. San Román: 1828	227
3.4.4.2.8. San Román: 1829	229
3.4.4.3. La necesidad de la escritura	229
3.5. DELEGACIÓN GRÁFICA SEGÚN EDAD Y SEXO	232
3.5.1. Delegación gráfica según edad	232
3.5.1.1. Jóvenes por mayores	232
3.5.1.2. Mayores por jóvenes	233
3.5.1.2.1. Memoriales de doncellas pobres: 1828	234
3.5.1.2.2. Memoriales de doncellas pobres: 1829	237
3.5.2. Delegación gráfica según sexo	238
3.5.2.1. Declaración de bienes: cuaderno de riqueza (1814)	238
3.5.2.1.1. Varones por varones	239
3.5.2.1.2. Varones por mujeres	241
3.5.2.1.3. Mujeres por mujeres	241
3.5.2.2. Memoriales de doncellas pobres (1828-1829)	242
4. CORRESPONDENCIA	331
4.1. HISTORIOGRAFÍA	331
4.1.1. Antecedentes: 1900-1960	331
4.1.2. Renovación: Años 60 y 70.	334
4.1.3. Años 1980-2000	340
4.1.3.1. Italia: las cartas como fuente	340
4.1.3.1.1. Las cartas como fuente para el estudio historiográfico	340
4.1.3.1.2. Guerra	342
4.1.3.1.3. Emigración	345
4.1.3.1.4. Movimiento obrero	345
4.1.3.1.5. La carta en sí misma	354

4.1.3.2. Francia: la correspondencia en sí misma.....	355
4.1.3.3. Mundo anglosajón y germánico	360
4.1.3.4. Últimos trabajos.....	362
4.2. FUENTES.....	362
4.2.1. Correspondencia del archivo de San Román de Escalante.....	362
4.2.2. Significado de la conservación de un epistolario	365
4.2.3. Relación de las cartas de la familia Jado conservadas.....	372
4.2.4. Tipología documental: características internas y externas de las cartas.....	373
4.3. NECESIDAD DE LA CORRESPONDENCIA	375
4.3.1. Necesidad práctica.....	375
4.3.2. La necesidad de escribir	377
4.3.2.1. Guerra y emigración	377
4.3.2.2. Lo extraordinario: el alejamiento, la guerra, etc.....	379
4.3.2.3. Mecanismos de encuadramiento y dominio social	382
4.3.2.4. La escritura como iniciativa de condicionamiento y control social	383
4.3.2.5. Petición de cartas	384
4.3.2.6. La evocación del hogar y saludos.....	386
4.3.3. La subjetividad: la configuración de la identidad personal y social.....	391
4.3.4. Presencia - ausencia.....	393
4.3.5. El placer y el esfuerzo	396
4.4. TIEMPO Y TIEMPOS DE LA CORRESPONDENCIA	398
4.4.1. La presencia del tiempo en la sociedad industrializada.....	398
4.4.2. Tiempo y espacio en la correspondencia.....	404
4.4.3. Tiempo de circulación de la carta.....	408
4.4.4. Tiempo externo configurado por la carta	410
4.4.5. Tiempo interno	415
4.5. CORRESPONDENCIA FAMILIAR	416
4.5.1. La red de corresponsales.....	416
4.5.2. La cohesión familiar y la adquisición de una identidad	423
4.5.2.1. La correspondencia como medio de cohesión familiar	423
4.5.2.2. La carta compartida	424
4.5.2.3. La correspondencia y la adquisición de una identidad	426
4.5.2.4. El pacto epistolar-familiar	429
4.5.3. Cartas familiares <i>versus</i> comunicaciones privadas: el secreto.	432
4.5.3.1. Secreto	432
4.5.3.2. Indiscreción	435
4.5.4. El contenido de las cartas: temas de la correspondencia.....	437
4.5.4.1. Salud	439
4.5.4.2. Familia.....	447
4.5.4.3. Bienes y servicios	448
4.5.4.4. Política.....	450
4.5.4.5. Saludos	452
4.5.5. Fotografía en la correspondencia familiar	453
4.5.6. Función de la correspondencia familiar.....	459
4.6. CORRESPONDENCIA ORDINARIA	461
4.6.1. Necesidad práctica: mantenimiento de negocios, etc..	461
4.6.2. Red de corresponsales y tipos de asuntos tratados	467
4.6.3. Actividades llevadas a cabo por correo	467
4.6.3.1. Actividades económicas	467
4.6.3.2. Actividades políticas.....	469

4.6.4. Valor simbólico de la carta.....	470
4.6.5. La carta como prueba	472
4.6.6. Conservación, copia de cartas.	474
4.7. LAS FORMAS EPISTOLARES	474
4.7.1. La percepción social de las formas gráficas	474
4.7.2. Las formas materiales como creadoras de sentido.	475
4.7.3. La adquisición y transmisión de las formas de un modo social	477
4.7.4. La dominación simbólica en la transmisión de sentidos y formas	480
4.7.5. La correspondencia: un género fuertemente codificado.....	481
4.7.6. Clases populares y correspondencia: la pérdida de la palabra.....	487
4.7.7. El borrador	490
4.7.8. El trabajo de la forma	493
4.7.9. La carta: espacio de reconocimiento social	497
4.7.10. El trabajo de la forma como trabajo sobre el sentido	500
5. ESCRITURA DE LA MEMORIA	519
5.1. HISTORIOGRAFÍA.....	519
5.1.1. Primeros trabajos sobre escritura de la memoria.....	519
5.1.2. La consolidación de una línea de investigación	523
5.1.2.1. La investigación sobre los libros de familia hasta los años 60 del siglo XX.....	523
5.1.2.2. Trabajo de Cicchetti y Mordenti.....	525
5.1.2.3. Otros trabajos sobre escritura de la memoria	528
5.1.2.4. Características de los libros de familia	532
5.1.3. Diarios y memorias (Francia).....	537
5.1.3.1. Valentin Jamerey-Duval	537
5.1.3.2. Jacques-Louis Ménétra	539
5.1.3.3. La memoria de Pierre Rivière.....	540
5.1.3.4. Livres de raison	541
5.1.4. Escritura de la memoria: España	542
5.1.5. Autobiografías: James S. Amelang	543
5.1.6. Diarios, memorias, autobiografías populares	544
5.2. FUENTES.....	544
5.2.1. Significado de la conservación de los cuadernos de cuentas.....	544
5.2.2. Relación de los cuadernos de cuentas analizadas.....	548
5.2.2.1. Libro de cuentas de Policarpo Pando Carasa (Cicero)	548
5.2.2.2. Libros de cuentas de Pedro Jado Agüero.....	548
5.2.2.3. Cuaderno de cuentas de José de Ocejo Concha.....	550
5.2.2.4. Cuadernos de cuentas de Josefa de la Puente Padierno	551
5.2.2.4.1. Cuadernos de cuentas de Josefa de la Puente Padierno: tamaño cuarto.	551
5.2.2.4.2. Cuaderno de cuentas de Josefa de la Puente Padierno: tamaño octavo.	553
5.2.2.5. Otros	553
5.2.3. Características de los cuadernos de cuentas analizados	554
5.3. LIBROS DE MEMORIA MISCELÁNEOS	555
5.3.1. Contenido de los libros misceláneos	555
5.3.2. Ordenación y referencias internas del libro de memoria.....	560
5.3.3. Finalidad de los libros de familia	563
5.3.4. Papel del archivo familiar.....	565

5.3.5. Copia de citas	567
5.3.5.1. Testimonios del uso de la cita y el libro misceláneo	568
5.3.5.2. La cita como medio de aprendizaje	570
5.3.5.3. Pedagogía del lugar común	572
5.3.5.4. La cita como medio de desarrollar un estilo propio	573
5.3.5.5. De la copia a la creación	574
5.3.6. El borrador	577
5.3.6.1. Uso del borrador	577
5.3.6.2. Concepto de borrador, original y copia	579
5.4. ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LOS LIBROS DE MEMORIA	
CONSERVADOS	581
5.4.1. Nueva familia	581
5.4.2. Antepasados y patrimonio	587
5.4.3. Vida de Pando, emperador y de Policarpo, Santo: pasado y religión.....	588
5.4.4. Registro familiar: nacimientos, bautizos, matrimonio.....	591
5.4.4.1. Matrimonios	591
5.4.4.2. Nacimientos	591
5.4.4.3. Gastos familiares	593
5.4.4.4. Otros gastos	594
5.4.4.5. Testamento	595
5.4.4.6. Otras anotaciones posteriores	596
5.4.5. Vida cotidiana: acontecimientos locales.....	596
5.4.6. Sucesos nacionales e internacionales	600
5.4.6.1. Vernon en Cuba	600
5.4.6.2. Noticias bélicas y políticas	601
5.4.6.3. Noticias varias	602
5.4.7. Textos reproducidos en los libros de cuentas	602
5.4.7.1. Procedencia de los textos.....	602
5.4.7.2. Genoveva de Brabante.....	605
5.4.7.3. Almanagues y calendarios	611
5.4.7.4. Estatuto y consideración de los textos copiados en los libros de cuentas	615
5.5. DESAPARICIÓN DE LOS LIBROS DE FAMILIA	616
5.5.1. Causas de la desaparición del libro de familia	616
5.5.2. Disolución de la familia como unidad productiva.....	619
CONCLUSIONES	629
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	643
ÍNDICE DE TABLAS, ILUSTRACIONES Y PLANOS	681

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación intenta ser una primera aproximación al conocimiento de las prácticas y los usos reales de la cultura escrita por parte de lectores y escribientes sin cualificación en la ciudad y provincia de Santander a lo largo del siglo XIX, abordando para ello el análisis de las prácticas lecto-escritoras cotidianas en todo el abanico de sus posibilidades -lectura (obras literarias, prensa...), escrituras populares (coplas de ciego, literatura de cordel...), personales (diarios, correspondencia), efímeras (folletos, carteles, octavillas...), administrativas (instancias, memoriales...), etc.-, su función y su distribución social. La finalidad del trabajo realizado es analizar las prácticas sociales de la cultura escrita, prestando especial atención al examen de la incidencia del grupo socio-económico de pertenencia y el género en la desigualdad en lo que respecta al conocimiento y uso de la cultura escrita.

Tan importante como indicar lo que pretende ser este trabajo es señalar lo que no desea ser: no hemos intentado hallar en exclusiva o como objetivo principal los porcentajes de alfabetizados y analfabetos. No nos interesa sólo el número, sino sobre todo quiénes son los que leen o escriben, en palabras del profesor Bartoli Langeli: “Chi e quanti sono coloro che scrivono”¹. Deseamos deslindar quién escribía y quién no, es decir, estudiar, como afirmaba Harvey J. Graff, “l’alfabetismo in uso e in contesti determinati”² y responder a preguntas sobre quiénes escriben, sobre los motivos por los que se escribe y por los que se hace uso del instrumento escritura, como han intentado hacer con anterioridad otros investigadores, “a través de una intersección entre prácticas y gentes que escriben”³.

¹ Attilio BARTOLI LANGELI, “Storia dell’alfabetismo e metodo quantitativo”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), pp. 347-367, p. 350 (versión castellana: “Historia del alfabetismo y método cuantitativo”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3, (1996), pp. 87-106; publicado anteriormente como “Storia dell’alfabetismo e storia della scrittura. Questioni di metodo”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università degli Studi di Perugia*, 2: Studi Storico-Antropologici, vol. XXVI, nuova serie XX (1988-1989), pp. 215-237).

² Harvey J. GRAFF, *Storia dell’alfabetizzazione occidentale*, Bologna, Il Mulino, 1989 (trad. italiana de la obra original: *The Legacies of Literacy. Continuities and Contradictions in Western Culture and Society*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1987).

³ Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Escrituras y escribientes. Prácticas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia de Las Palmas de Gran Canarias, 1997, p. 22.

Partimos del convencimiento expuesto por Armando Petrucci de que toda época y toda sociedad pueden ser mejor conocidas y valoradas por el uso que hacen del instrumento *escritura*, por el modo en que proceden a la distribución social de la capacidad de escribir y leer, por la función que atribuyen a los productos escritos y a sus diversas tipologías ya que la escritura, a través de su materialidad, convierte relaciones sociales e intrapersonales en fenómenos cognoscibles para el investigador.

Nos interesa conocer no sólo la respuesta a las preguntas tradicionales de la paleografía, cuándo, dónde y cómo se escribe, sino también a los nuevos interrogantes planteados a partir de la renovación historiográfica de la paleografía o Historia Social de la Escritura, es decir, del quién ha realizado aquel concreto testimonio escrito que estudiamos, y más en general, del quién sabía escribir y de cuántos sabían escribir en aquel determinado momento y en aquel determinado ambiente y del por qué, es decir, de las finalidades por las que en cada época se adoptaba la escritura y, más en general, de la función que la escritura tenía en cada sociedad organizada⁴.

Este trabajo parte de una paleografía, en definición de Armando Petrucci, de las situaciones, de las prácticas y de los testimonios⁵ e intenta captar, en palabras de Basso, la fenomenología de la escritura en su totalidad⁶. A la exigencia de tomar en consideración todos los aspectos de la escritura se une la exigencia de asumir como fuente todos los materiales que tienen que ver, directa o indirectamente, con la escritura. No sólo el libro sino también apuntes, documentos, suscripciones, escritura de aparato, escrituras murales, etc. Para Attilio Bartoli Langeli, “cada una de las evidencias materiales de la escritura remite a un proceso cultural, a un tipo de alfabetización, a una forma de socialidad, y por tanto merece un análisis, una descripción y una formalización en cuanto tal”⁷.

En el centro de nuestra atención no están aquellos grupos que, por tradición larga o reciente, pertenecen a los grupos letrados, sino que tomamos en consideración las actividades de escritura y lectura de los denominados analfabetos o semialfabetizados, es

⁴ Armando PETRUCCI, "Che cos'è la paleografia", *Breve storia della scrittura latina*, Roma, Bagatto Libri, 1989, pp. 17-21, p. 20.

⁵ Armando PETRUCCI, "La scrittura descritta", *Scrittura e Civiltà*, 15, 1991, pp. 5-20, p. 8.

⁶ Keith H. BASSO, "The Ethnography of Writing", BAUMAN and SCHERZER (eds.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*, 1974, pp. 425-432.

⁷ Attilio BARTOLI LANGELI, "Premessa", *Quaderni storici*, 1978, n. 38 (maggio-agosto), pp. 437-450, p. 441.

decir, de los grupos de alfabetización relativamente cercana en el tiempo, provistos de una cultura práctica y vulgar. Son los comportamientos de estos sectores no totalmente alfabetizados de una sociedad alfabetizada -la zona de confín entre alfabetización y analfabetismo, la denominada por Bartoli Langeli “área gris”- los que sirven para identificar los cambios de sentido de la cultura escrita.

Hemos intentado combinar el análisis cuantitativo con el análisis gráfico de la fuente y al mismo tiempo situar ambos en su contexto histórico y en un cuadro más general de referencia para conseguir caracterizar de la forma más completa posible la capacidad, la habilidad, los niveles de educación y cultura gráfica de los escribientes y las funciones de las escrituras tomadas en consideración.

Nuestro trabajo se enmarca dentro de lo que el profesor Francisco Gimeno Blay ha denominado “Historia Social de la Cultura Escrita” punto de intersección o, mejor aún, campo de encuentro de dos líneas de trabajo confluyentes en numerosas ocasiones ya que es un mismo espíritu el que las anima: el estudio de las *pratiche di scrittura e pratiche di lettura* preconizado por el profesor Armando Petrucci y el de la *historia cultural de lo social* defendido por el profesor Roger Chartier.

El movimiento de renovación conceptual y metodológico en la disciplina paleográfica -uno de los campos históricos que evidencia con más claridad los cambios experimentados por la historiografía contemporánea en los últimos treinta años- que desembocó en la acuñación del término *Historia de la Cultura Escrita* tuvo su origen en Italia y más concretamente en el Congreso que se desarrolló en Perugia en septiembre de 1977, dirigido por los profesores Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli. Este congreso, cuyas actas se publicaron al año siguiente con el mismo título -*Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, Perugia, Università degli Studi, 1978- sigue siendo considerado hoy en día como el punto de inflexión en los estudios sobre escritura, lectura y alfabetización que hasta ese momento mostraban una práctica investigadora centrada, de manera casi exclusiva, en la mera descripción, en el análisis de las técnicas manuales de escritura, la evolución de las formas gráficas y su consideración tipológica y ajena totalmente al examen de las relaciones en diversas etapas históricas entre

los procesos de producción de testimonios escritos y las estructuras sociales, económicas y culturales de la sociedad que elabora, crea y utiliza esos sistemas de escritura.

En cuanto a Roger Chartier es uno de los historiadores que, sin duda, más ha influido en la proyección de la cultura en los últimos años. Director de Estudios en l' *École de Hautes Etudes en Sciences Sociales* de París (Francia) y Presidente del Consejo Científico de la Biblioteca de Francia es un especialista en la historia del libro y de la cultura y, más concretamente, de las prácticas culturales en las sociedades del Antiguo Régimen. El profesor Chartier se ha convertido en abanderado de una nueva forma de hacer historia que integra lo cultural en lo social y a la que él mismo ha denominado así: *Historia cultural de lo social*.

Gran parte de la bibliografía utilizada en nuestra investigación procede de estas dos grandes líneas historiográficas claves en el desarrollo de la *Historia Social de la Cultura Escrita*: la italiana comandada por Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli y la francesa dirigida por Roger Chartier.

Otros especialistas italianos cuyos trabajos han sido tomados en consideración son: Daniele Marchesini, Quinto Antonelli, Antonio Gibelli, Angela Frascadore, Angelo Cicchetti, Raul Mordenti, Guglielmo Cavallo, Emilio Franzina, Augusta Molinari, Carlo Ginzburg y Carlo Cipolla, entre otros.

Entre los investigadores franceses, cuyas obras hemos examinado se encuentran: Daniel Fabre, Daniel Roche, Jean Hébrard, Robert Mandrou, Cécile Dauphin, Danièle Pouban, Pierrette Lebrun-Pézerat, Henri-Jean Martin, François Furet, Jacques Ozouf, Jean-François Botrel, Pierre Goubert, Michel de Certeau.

En el mundo anglosajón se puede destacar, entre otros, a Robert Darnton, M.T. Clanchy, David Cressy, Eric A. Havelock, Lawrence Stone, Keith H. Basso.

Otros autores importantes para la elaboración de un trabajo sobre el proceso de alfabetización en el mundo contemporáneo son los historiadores y sociólogos que han trabajado sobre el cambio social en historia, como Antonio Maravall, Emile Durkheim, Norbert Elias, Talcott Parsons o N. S. Eisenstadt, antropólogos como Marc Augé, Giorgio Raimondo Cardona o Jack Goody, y estudiosos de la bibliografía material como Donald Francis McKenzie.

Los estudios comprendidos dentro de la Historia Social de la Cultura Escrita tienen en países como Italia y Francia una gran tradición, no muy larga en el tiempo pero sí de sobrada calidad y reconocimiento. En nuestro país, han comenzado a desarrollarse con retraso respecto a los países ya mencionados pero se están llevando a cabo trabajos de gran interés. En nuestra investigación hemos tenido en cuenta especialmente los trabajos de historiadores españoles especializados en el estudio de la escritura, la educación, la cultura y los procesos de alfabetización como son: Antonio Castillo Gómez, Carlos Sáez, M^a Val González de la Peña, Francisco Gimeno Blay, M^a Luz Mandingorra Llavata, Javier Antón Pelayo, Antonio Viñao Frago o Clara Eugenia Nuñez, entre otros.

En un primer momento, y tras la elección del tema, se eligió un ámbito y un período concreto, limitado, circunscrito: la provincia de Santander durante el siglo XIX.

La elección de este espacio obedecía a diversos motivos de índole práctica y metodológica. Santander aparece caracterizada a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX como una región con una alta tasa de alfabetización, es decir, de relación con la escritura; deseábamos comprobar hasta qué punto esta presunta familiaridad era verdadera y se podía materializar en una investigación que afrontase no sólo los datos estadísticos sino también las prácticas, la aprehensión, la apropiación -en el sentido de la hermenéutica, que consiste en lo que los individuos hacen con lo que reciben- de la escritura.

La limitación cronológica vino dada por el hecho de que el siglo XIX fuese el período de transición entre una sociedad con una alfabetización muy reducida y una sociedad plenamente alfabetizada. Según Daniele Marchesini, en este momento se produce una transformación respecto a la alfabetización del Antiguo Régimen, ya que se pasa de una realidad de escritura casi ausente de la socialidad cotidiana a una en la que la escritura invade las estructuras de la vida individual y comunitaria⁸. En esta escala reducida, el territorio elegido se convierte en un laboratorio que permite reflexionar mediante una relación constante entre lo general y lo particular sobre el tema elegido.

⁸ Daniele MARCHESINI, “Una città e i suoi spazi scritti: Parma, secoli XVIII-XIX”, in *I segni della città*, a cura di Attilio BARTOLI LANGELI e Daniele MARCHESINI, parte monográfica di *Storia Urbana*, n. 34, 1986, pp. 43-68.

Se ha afirmado que los mayores problemas de los nuevos historiadores son, sin duda, los de fuentes y métodos y se ha sugerido que cuando los historiadores comienzan a plantear nuevas cuestiones sobre el pasado deben elegir nuevos tipos de fuentes que complementen los documentos oficiales. Este problema se incrementa cuando lo que se desea es retratar a los socialmente invisibles, un cometido que implica mayores riesgos que los habituales en la historia tradicional, pero que, así lo creemos con Peter Burke, resulta necesario⁹.

Un hecho que debe ser destacado en nuestro trabajo es el desplazamiento en la jerarquía de las fuentes. Los fundamentos paleográficos de las páginas que siguen se traslucen, como ha escrito también Bartoli Langeli, en la voluntad de conocer a las personas alfabetizadas a través de su propia escritura, a los alfabetizados como “escribientes”¹⁰. No hemos tomado en consideración sólo aquellos documentos producidos por personas que pertenecen a estamentos perfectamente alfabetizados quienes -por el dominio de las producciones escritas- han definido las fronteras entre géneros textuales, entre grupos sociales y entre pertenencias territoriales o religiosas, sino principalmente fuentes consideradas tradicionalmente como “ordinarias”, “sin cualidades”. Este desplazamiento no significa sólo la reevaluación de estos documentos, sino un intento de comprender, en palabras de Roger Chartier, “la logique qui fonde les gestes et les pratiques”.

Los documentos no son objetos neutros; cualquiera de ellos, del tipo que sea, está cargado de significado. Los hechos de la historia, los documentos utilizados en su "construcción" no se han transmitido en estado puro, siempre sufren una refracción al pasar por la mente de quien los recoge. El simple hecho de la elección de unos y no de otros está indicando ya una contaminación del documento con los motivos del historiador para su conservación y utilización. La conservación y transmisión de determinados tipos de documentos se debe, por una parte, al azar y, por otra, a la decisión de los encargados de su custodia o a la de aquellos que los buscan para utilizarlos, en este caso los historiadores. Cualquier acción humana está cargada de ideología, de una forma de ver o de representarse la realidad. En el caso concreto de las clases populares, su menor presencia en la vida

⁹ Peter BURKE, "Obertura", *Formas de hacer historia*, Peter BURKE (ed.), Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 27.

¹⁰ Attilio BARTOLI LANGELI, *Storia dell'alfabetismo come storia degli scriventi: Gli usi della scrittura in Italia tra Medioevo e Età Moderna*, Florencia, Università degli Studi, Dipartimento di Storia, 1989.

pública se ha traducido, materializado, por una parte, en la existencia de un menor volumen con relación a la documentación tradicionalmente utilizada como fuente histórica (documentos legales, económicos, etc.) y en un menor interés por parte de los historiadores hacia su estudio; pero también en la búsqueda de nuevas fuentes que pudieran sustituir a las clásicas.

La historia de la escritura está atravesada por desarrollos y expansiones, pero especialmente por exclusiones, negaciones y clausuras. Esto sin embargo no significa que todos los actos de escritura sean expresión de la cultura dominante. En palabras del profesor Attilio Bartoli Langeli: "È vero che a risultare pienamente illuminata da una storia sociale della scrittura sarà inevitabilmente la cultura dei dotti, degli intellettuali, quella che si serve stabilmente, statuariamente della scrittura, e se ne serve al livello più ampio, ricco, differenziato: e già non sarebbe poca cosa. Ma assumere come criterio principale di valutazione la non-neutralità della scrittura vuol dire utilizzare a fondo anche le faticose, occasionali, difficili emersioni scritte delle classi subalterne: e così, forse, ampliare le nostre possibilità di conoscere quelle culture che non si sono espresse attraverso lo scritto"¹¹.

En toda investigación histórica la metodología aplicada es inseparable de las fuentes utilizadas. La metodología empleada en la realización de la presente investigación se ciñe a la utilizada por la Historia Social de la Cultura Escrita y la Historia cultural de lo social, es decir, nuestra investigación se fundamenta en los caminos desbrozados por Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli en Italia y Roger Chartier en Francia: deseamos partir de los textos pero también de los productos escritos que no forman textos (cuentas, naipes, notas musicales, etc.) que constituyen el contenido de libros y documentos; de la materialidad de esos libros y documentos y, por último, de las prácticas, usos y apropiaciones que de esos textos y escritos hacen los lectores. En este juego de relaciones entre estructura física, lectura y legibilidad participan otros componentes como las representaciones sociales. Se trata, como afirma Roger Chartier, de *captar lo que una sociedad entera escribe o lee*, lo que requiere una metodología abierta al diálogo interdisciplinar.

¹¹ Attilio BARTOLI LANGELI, "Premessa", op. cit., p. 450

En un artículo publicado en español en la revista *Signo*, "Escrituras marginales y escribientes subalternos", Armando Petrucci llama la atención sobre la falta de investigaciones profundas de tipo cualitativo sobre los productos escritos de los miembros de las clases subalternas de los siglos XVIII y XIX, como pueden ser: firmas, cuentas, cartas, diarios, escrituras murales, etc. Se trata en general, según el paleógrafo italiano, "de un material disperso, no individualizado ni inventariado, de verdaderos y auténticos fragmentos supervivientes a una actuación de destrucción indiferente (si no hostil)"¹². Sin embargo, este material está presente en nuestras ciudades, en nuestros archivos, en nuestras casas: basta con buscarlo, leerlo y estudiarlo. Pero, para ello, es necesario formularse otras preguntas al afrontar el estudio de una nueva fuente.

La primera pregunta que propone Petrucci concierne al método de investigación necesario para identificar los modelos a usar; éstos deben ser coherentes al máximo, es decir, pertenecer a un período restringido o a un ambiente identificable con facilidad y homogéneo: una familia, un lugar de trabajo, un barrio, una categoría ocupacional o profesional, una asociación laica o religiosa, los culpables de determinados delitos y así sucesivamente"¹³. En algunas ocasiones será necesario ceñirse a una determinada tipología: las cartas o las escrituras murales, o las instancias, o las cuentas, o los recibos, etc. La unidad de lugar y tiempo, dentro de límites razonables, resulta para Petrucci necesaria.

Debido a nuestro punto de partida conceptual y metodológico nos distanciamos de una historia cuantitativa y decidimos llevar adelante esta investigación de Historia Social de la Escritura sin centrarnos en cifras, en estadísticas, en porcentajes, teniéndolos en cuenta, pero no haciendo de ellos nuestro objetivo.

No deseamos responder cuántos son los alfabetizados, sino los motivos por los que la práctica real de la cultura escrita por parte, no sólo de personas alfabetizadas sino también de personas analfabetas o semianalfabetas, se convierte en una necesidad social en el mundo contemporáneo y, por otra parte, establecer la relación entre esta demanda cada

¹² Armando PETRUCCI, "Escrituras marginales y escribientes subalternos", *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 7, 2000, pp. 67-75, p. 71 (este artículo fue publicado originalmente en italiano, con el título "Scritture marginali e scriventi subalterni", en *Ai limiti del linguaggio. Vaghezza, significato e storia*, a cura di Federico Albano LEONI, Daniele GAMBARA, Stefano GENSINI, Franco LO PIPARO, Raffaele SIMONE, Laterza, Roma-Bari, 1988, pp. 311-319).

¹³ Ídem, p. 72.

vez mayor de alfabetización y el proceso de modernización experimentado de forma cada vez más acelerada e intensa desde finales del siglo XVIII en las sociedades occidentales.

Roger Chartier da el paso para sustituir el estudio estadístico, cuantitativo, por el estudio cualitativo. Del estudio de las desigualdades en la distribución pasa al estudio de los usos compartidos, distintos, etc. Para el estudioso francés, “L'étude sérielle des gestes ou des biens symboliques a trop longtemps oublié que les différences culturelles ne son aucunement réductibles aux seules inégalités de distribution. Au XIXe siècle, les écarts les plus socialement déterminés s'inscrivent souvent dans les usages contrastés d'objets ou de compétences partagés. Le pas est donc nécessaire qui conduit d'une histoire des répartitions à une histoire des pratiques. La leçon vaut pour le passage de l'histoire du livre, entendue comme une histoire de la présence inégale du livre dans une société donnée, à une histoire de la, ou plutôt des lectures. Elle vaut pour la trajectoire qui s'efforce d'aller dans la capacité à lire et écrire, à une histoire des emplois effectifs, dans les divers genres de l'écriture ordinaire, de la compétence scripturaire”¹⁴.

Al inicio de esta investigación nos propusimos el estudio de las prácticas reales de lectura y escritura durante el siglo XIX en la antigua provincia de Santander intentando trascender de los niveles de ejecución y cultura gráfica de los escribientes para llevar a cabo una reflexión más profunda que mostrase las razones del incremento de la necesidad de escribir y el significado social de la cultura escrita en ese periodo. Habíamos partido de la definición de un objeto de estudio para en un segundo momento buscar los materiales documentales que debían servir de fuente a la investigación, en lugar de elegir el camino más habitual: seleccionar un *corpus* documental unitario y analizar sus escrituras. La dificultad de nuestra opción radicaba, como ya reseñó con anterioridad Antonio Castillo Gómez, en los quebraderos de cabeza que surgen cuando se trata de localizar la documentación que permita llevar a cabo el objetivo propuesto¹⁵ y en los escollos que se deben sortear para localizar testimonios suficientes que permitan realizar un estudio histórico, creemos, sin embargo, que esta determinación responde de una manera más

¹⁴ Roger CHARTIER, “Avant-propos”, Roger CHARTIER (sous la direction), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1991, p. 9.

¹⁵ Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Escrituras y escribientes. Prácticas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento*, op. cit., p. 27.

adecuada a la tarea del investigador entendida como reflexión teórica, como interpretación - opción defendida entre otros grandes historiadores por E.H. Carr y José Antonio Maravall - y no como mera transcripción o exhumación de documentos inéditos.

En otros países, especialmente en Italia, la riqueza documental, por un lado, la mejor organización y dotación de los archivos y bibliotecas por otro, y la antelación respecto a España con la que iniciaron el estudio de los temas de cultura escrita, han favorecido el uso de tipologías documentales distintas de las clásicas como fuentes para este tipo de investigaciones. En concreto, el estudio de las escrituras populares, privadas o de guerra, por ejemplo, se ha beneficiado de la existencia de los denominados Archivos de la Escritura Popular (Rovereto, Pieve S. Stefano, Universidad de Génova); el estudio de la escritura autobiográfica y familiar, de la constitución de grupos de trabajo como el de la revista *Materiali di lavoro* y el liderado por Raul Mordenti y Angelo Cicchetti, de la Universidad La Sapienza de Roma, sobre los libros de familia, entre otros; así como el estudio de las prácticas de lectura y escritura en general se ha visto favorecido por seminarios permanentes, como el formado por los profesores Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli en torno a la revista *Alfabetismo e cultura scritta*. Todo ello ha permitido localizar, catalogar y estudiar nuevas tipologías documentales como la constituida por la correspondencia, los diarios, las memorias, los libros de familia, los cuadernos escolares... En nuestro país, este trabajo se ha iniciado en fechas muy recientes, en centros que están llevando a cabo una gran labor en la recuperación, catalogación, conservación y difusión de materiales escritos de origen popular, como el Archivo de la Memoria Popular de la Roca del Vallès (Barcelona), el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero (Zamora), o el Archivo de la Memoria Popular de la Universidad de Barcelona.

Comenzamos, por tanto, nuestro trabajo con la recopilación y lectura de bibliografía sobre historia social de la cultura escrita y la búsqueda de documentación manuscrita de carácter privado. Esta fase de la investigación conoce de dudas, fracasos, incertidumbres y dificultades para hallar las fuentes que corresponden a las cuestiones tratadas, para acceder a los archivos que las contienen, para delinear el método más adecuado en el estudio y análisis de los documentos. Tras repetidas visitas a los archivos públicos, consulta de inventarios y catálogos de archivos... se hizo evidente la dificultad que entrañaba hallar un conjunto coherente y suficiente de documentación privada.

La falta de fuentes sobre las que aplicar una metodología diseñada, trabajada y desarrollada para el campo de la alfabetización y la amplitud de un estudio de este tipo -la alfabetización es "argomento immenso e complesso", en palabras de uno de los mayores especialistas en el tema, Harvey J. Graff- para una investigación inicial, y en cierta manera iniciática, hizo que decidiésemos centrar nuestro primer trabajo de investigación previo a la tesis doctoral sobre un tema educativo que nos permitiese al menos localizar escrituras escolares: la educación de la mujer en la provincia de Santander en el periodo comprendido entre 1868 y 1936.

Tras la obtención de la suficiencia investigadora retomamos la búsqueda de fuentes documentales y la recopilación de bibliografía referente a la Historia Social de la Cultura Escrita. En el verano del año 1998, conocimos el trabajo de Antonio Castillo Gómez, *Escritura y escribientes. Prácticas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento*. La obra del profesor Castillo Gómez, que une al mérito de su misma ejecución el hecho de su carácter pionero en España, aborda expresamente "la historia de las formas y usos de la producción, distribución y consumo de la cultura escrita en su globalidad, tratando de captar el sentido y la expresión de cada una de ellas"¹⁶ y se constituye de esta manera en un hito que señala un cambio importante en los estudios realizados en España en torno al mundo de la escritura, centrados de manera mayoritaria hasta ese momento en la taxonomía y descripción gráfica derivados de la práctica de una paleografía de corte únicamente descriptivo.

Junto a la producción de Antonio Castillo Gómez, Armando Petrucci, Attilio Bartoli Langeli, Roger Chartier y Daniele Marchesini, los trabajos de Francisco Gimeno Blay, M^a Val González de la Peña, M^a Luz Mandingorra Llavata, Javier Antón Pelayo, Antonio Viñao Frago, Antonio Gibelli y Quinto Antonelli, entre otros, resultaron fundamentales para la elaboración de esta investigación

Con la intención de consultar bibliografía de interés para la elaboración de nuestra tesis realizamos dos estancias de investigación en centros extranjeros.

¹⁶ Ídem, p. 21.

Entre los meses de septiembre y diciembre del año 1999 llevé a cabo una estancia de investigación invitada por los profesores Attilio Bartoli Langeli y Alberto Grohman en *l'Università degli Studi di Perugia* (Italia). En la Biblioteca del Dipartimento di Scienze Storiche y en la Biblioteca Centrale de la Universidad de Perugia tuve la ocasión de consultar trabajos recientes que respondían a un enfoque nuevo del análisis de la escritura, bibliografía de Armando Petrucci, Attilio Bartoli Langeli y Daniele Marchesini y de otros autores como Antonio Gibelli y Quinto Antonelli. Trabajos que resultaron básicos para avivar nuestra creencia en la necesidad de llevar a cabo análisis sobre escrituras populares en nuestro país. Especialmente, la obra de Daniele Marchesini, *Il bisogno di scrivere*, muestra que es posible acometer un estudio sobre la práctica real de la lectura y la escritura en un contexto determinado.

Realicé una segunda estancia de investigación en *l'École de Hautes Etudes en Sciences Sociales* (E.H.E.S.S.) de París (Francia) entre septiembre y diciembre del 2000, invitada por el profesor Roger Chartier, donde asistí a parte de las sesiones del curso de doctorado que impartía Roger Chartier y consulté su obra y la de otros autores como Daniel Fabre, Robert Mandrou, Daniel Roche, Cécile Dauphin, Pierrette Lebrun-Pézerat, Danièle Pouban o Michel de Certeau.

De manera paralela a la consulta de bibliografía sobre historia de la cultura escrita, a lo largo del año 1999 continué analizando los fondos documentales del Archivo Municipal de Santander y buscando nueva documentación que me permitiese reconstruir la mayor gama de posibilidades y contextos de uso de la escritura. En este archivo localicé dos *corpus* documentales de gran interés pertenecientes al siglo XIX: un cuaderno de riqueza de la ciudad de Santander y unos memoriales de doncellas pobres que solicitaban dotes a la Fundación de la obra pía del Arzobispo Juan Domingo González de la Reguera. El primer conjunto documental contiene escrituras de todo el abanico social -desde miembros de la nobleza, comerciantes etc, hasta campesinos y peones-, el segundo se vincula a grupos populares. Ambos permiten estudiar, por ejemplo, dos fenómenos como la delegación gráfica y la escritura dirigida al poder.

Con un primer avance del estudio de esta documentación participamos en octubre de 1999 en Alcalá de Henares en el *V Congreso Internacional de Historia de la Cultura*

Escrita: Escritura y clases populares donde entramos en contacto con numerosos investigadores que llevan a cabo su trabajo en ámbitos muy cercanos al nuestro.

En las últimas semanas del año 2000 consulté por primera vez el Archivo de San Román de Escalante. En el recorrido por la geografía de Cantabria para la localización de archivos familiares, este archivo había llamado especialmente la atención de las profesoras del área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Cantabria, Rosa María Blasco Martínez y Virginia María Cuñat Ciscar, no sólo por la riqueza de sus fondos sino por la extraordinaria sensibilidad de su propietario, Juan Antonio Iribarnegaray Jado, que desde el primer momento accedió a que se llevara a cabo la organización del archivo - tarea que iniciaron las archiveras Elena González Nicolás y María Jesús Lavín García- prestándoles su colaboración más incondicional.

Allí encontramos lo que habíamos estado buscando desde el principio de la investigación: documentación privada, personal, de escribientes populares, incluso de los denominados en algunas ocasiones semialfabetos y en otras semianalfabetos; correspondencias y libros de cuentas, entre otros conjuntos documentales. Los primeros resultados del análisis de una pequeña parte de la correspondencia de la familia Jado fueron presentados en el *VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita* de la Universidad de Alcalá de Henares.

Pero el archivo de San Román de Escalante constituye la singularidad, la excepción, si lo relacionamos con otros archivos familiares y privados de Cantabria que no tienen sus fondos organizados ni asequibles al investigador. Por esta circunstancia las dificultades para llevar a cabo este trabajo se han visto acrecentadas; a lo que hay que sumar la práctica inexistencia de archivos de la escritura y de la memoria popular en nuestro país, con las excepciones del Arxiu de la Memoria Popular de la Roca del Vallès (Barcelona) y del Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero (Zamora) y la escasa tradición sobre Historia Social de la Cultura Escrita especialmente en lo refererido a escrituras populares y cotidianas.

El presente trabajo de investigación se ha estructurado de acuerdo a cinco apartados perfectamente diferenciados.

El primer capítulo aborda la producción historiográfica de los investigadores pertenecientes a los campos cercanos a la historia social de la cultura escrita, la alfabetización y la paleografía. Partimos del convencimiento de que teoría e investigación son aspectos mutuamente complementarios de un mismo proceso y de que se encuentran estrechamente ligadas.

El estudio de las fuentes nos enfrenta con el principal problema a la hora de emprender una investigación sobre las prácticas cotidianas de lectura y escritura en Cantabria, especialmente por parte de grupos populares: su escasez. A la escasez de fuentes clásicas que permitan un estudio de la alfabetización desde el punto de vista de historia de la escritura -no desde el simple recuento de firmas o la posesión de libros- se une el deficiente estado de la red archivística en nuestra región.

El tercer capítulo tiene por objeto el examen de la delegación gráfica. Dentro del estudio de las prácticas de cultura escrita, la delegación gráfica es uno de los escasos testimonios materiales de las desigualdades que se producen en el desarrollo de un proceso de alfabetización.

A pesar de que resulta prácticamente imposible leer investigaciones sobre alfabetización que no contengan alguna referencia a la delegación de escritura, hallar estudios centrados únicamente en ella se demuestra mucho más difícil. La delegación de escritura ha estado siempre presente en los trabajos llevados a cabo desde los estudios de Historia de la escritura, especialmente de aquellos más focalizados en las clases populares, alfabetización, etc. pero de manera secundaria.

El “quién” y el “por qué escribe” adquieren carta de naturaleza a partir del Congreso desarrollado en Perugia en marzo de 1977 y dan lugar a una valoración más compleja del fenómeno de la delegación gráfica.

En el Archivo Municipal de Santander se encuentran depositados varios conjuntos documentales que permiten atisbar lo que en su día fueron los usos populares en relación con la escritura, entre ellos, la delegación de escritura. El interés principal de estas fuentes para una investigación de este tipo radica en su carácter manuscrito, autógrafo, directo.

El capítulo cuarto se centra en el estudio de la correspondencia. Hasta mediados del siglo XX, la investigación histórica había fundamentado su análisis de manera prácticamente exclusiva en fuentes procedentes de instituciones públicas y privadas, en

documentos de tipo económico, judicial, etc. A partir de los años sesenta comenzó el interés de los historiadores por nuevas fuentes, entre ellas las de carácter popular.

Como fuente primordial de este capítulo se ha utilizado el epistolario de la familia Jado conservado en el Archivo de San Román de Escalante: una correspondencia familiar de carácter ordinario, “sans qualités”. Se trata básicamente de misivas generadas por situaciones de emigración.

El quinto y último capítulo profundiza en el estudio de los libros de cuentas. En los últimos treinta años la atención de los historiadores de la escritura se ha centrado cada vez con mayor intensidad en la producción escrita de las clases populares. Dentro de estas producciones escritas de las clases populares han cobrado especial auge las publicaciones que han tenido como objeto de estudio las denominadas “escrituras de la memoria”, tanto escrituras personales (diarios, memorias, autobiografías, correspondencias, etc.), como escrituras familiares (libros de familia, libros de cuentas con anotaciones familiares, etc.)

Los libros de cuentas estudiados, conservados en el Archivo de San Román de Escalante, responden a lo que se ha denominado escritura de la memoria y si bien no se ajustan estrictamente a ninguno de los tipos más estudiados -libros de familia, autobiografías, biografías, diarios, etc.- comparten con ellos numerosas y esenciales características.

Por último, nos vamos a referir a los criterios que han presidido la transcripción de los documentos que se presentan en este trabajo. Para llevarla a cabo hemos adoptado el criterio habitual en la transcripción de fuentes: se ha regularizado el uso de mayúsculas y minúsculas, corregido la división silábica de las palabras, introducido la puntuación adecuada y resuelto las abreviaturas. Se ha respetado en cambio la ortografía original de los documentos. Cuando ha sido necesario para ilustrar algún aspecto de nuestro trabajo se han reproducido los textos tal y como fueron escritos.

De cualquier manera no hemos perdido nunca de vista que estas modificaciones en la presentación de los textos supone una intervención que puede dificultar la comprensión de determinados aspectos sobre la materialización de los productos escritos elaborados por los miembros de los grupos populares, como puede ser el intento de adecuación al referente

gráfico y cultural que suponían las prácticas letradas de la escritura o la influencia del mundo de la oralidad.

Para finalizar esta introducción suscribimos las siguientes palabras de M^a Cruz García de Enterría: "todo trabajo de investigación debe tender a abrir caminos mucho más que a pretender recorrerlos todos hasta el final"¹⁷. La investigación es una tarea común y esperamos que nuestro trabajo se constituya en un estímulo para otras futuras investigaciones.

¹⁷ M^a Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973, p. 16.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de un trabajo como éste que se ha extendido a lo largo de varios años, durante los cuales he recibido la ayuda, materializada de diversas maneras, de muchas personas, permite comprobar cuánto debemos a los demás y apreciar, como escribió Dietrich Bonhoeffer, que el hombre recibe infinitamente más de lo que da y que sólo la gratitud enriquece la vida. No quisiera caer en imperdonables omisiones al mencionar a quienes de una u otra manera me han ayudado de muy diferentes formas -con palabras de ánimo, con consejos ...-, pero sería también una muestra de ingratitud no mencionar a algunas de ellas.

Debo agradecer a la Universidad de Cantabria la beca predoctoral de Formación de Personal Investigador que me concedió en 1997 y que se prolongó durante cuatro años. De igual manera agradezco las dos ayudas que recibí de la Universidad de Cantabria para realizar estancias en otra Universidad o en Organismo Público de Investigación y que llevé a cabo en el Dipartimento di Scienze Storiche de la Universidad de Perugia y en l'École de Hautes Études en Sciences Sociales (E.H.E.S.S.) de París.

Quisiera mostrar mi agradecimiento a Juan Antonio Iribarnegaray Jado, propietario del Archivo de San Román de Escalante, quien no sólo me ha permitido amablemente consultar los ricos fondos del mismo y me ha procurado todas las facilidades para hacerlo sino que muestra una gran preocupación por la conservación de la memoria escrita, tarea en la que está llevando a cabo una encomiable labor. Agradezco también la hospitalidad y amabilidad constante de Victoria Reynes Fiol y Juan Melis Díez.

Deseo mostrar mi gratitud más profunda a Elena González Nicolás y María Jesús Lavín García, archiveras que han llevado a cabo la organización del Archivo de San Román de Escalante, que además de guiar y facilitar mi acceso a la documentación me han proporcionado valiosas informaciones sobre la historia de la familia Jado. Su generosa ayuda ha sido imprescindible tanto para la elaboración de este trabajo como para otros anteriores.

En el Archivo Municipal recibí la ayuda de su archivera, Elena González Nicolás, y de Marina Baldor y Carmen López Bárcena que atendieron amablemente en todo momento mis peticiones de legajos, libros de actas y otra documentación variada.

En la Biblioteca Municipal de Santander recibí la ayuda, especialmente en la consulta de la colección *Ephemera* y de planos de la ciudad de Santander, de Milagros García Olmedo, María Teresa González González, Pablo Susinos Rada y Rosario Fuente Prieto.

Rosa Fernández Lara y Andrés del Rey Sayagués me prestaron toda su cooperación y me atendieron con la cordialidad de la que han podido gozar todos los investigadores que han acudido en alguna ocasión a la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

En otros archivos y bibliotecas, especialmente en la Biblioteca del Dipartimento di Scienze Storiche dell'Università di Perugia y en la Bibliothèque de la Maison des Sciences de l'Homme de París, fui atendida con gran amabilidad y profesionalidad.

Con todo el personal de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria en su división del Interfacultativo y en sus diferentes secciones he contraído numerosas deudas de gratitud. Quisiera expresar mi agradecimiento a Gema Coma, Paulino Rubín, Manuel Rodríguez, Milagros Ruiz, Carmen Lomba, Estíbaliz Arabaolaza, Nicanor Villar, Antonio Santos, Antonieta Orduña, Paz López y, especialmente por su comprensión, a Pilar Ovejero.

Estoy profundamente agradecida a Yolanda Armada García, María Jesús González Fernández y María Rodríguez del Castillo que, además de su excelente ayuda profesional, me han prestado siempre, sobre todo en momentos de desánimo, su apoyo y su amistad.

Las dos estancias de investigación que realicé en los años 1999 y 2000 me permitieron no sólo enriquecer mi acervo bibliográfico, sino conocer personalmente a los profesores Attilio Bartoli Langeli, Alberto Grohmann y Roger Chartier a quienes admiraba por sus trabajos.

Agradezco la afabilidad y la buena disposición que me demostró siempre el profesor Alberto Grohmann de la Universidad de Perugia.

El profesor Attilio Bartoli Langeli me invitó amablemente a realizar una estancia en la Universidad de Perugia, discutió conmigo el tema de la tesis, puso a mi disposición su

bien provista biblioteca personal y me proporcionó varios de sus trabajos y publicaciones. Agradezco profundamente su bondad y su generosidad.

El profesor Roger Chartier me ha mostrado siempre la amabilidad que es bien conocida por todo aquel que ha tenido oportunidad de tratarlo. Pese a su frenética actividad, el profesor Chartier encontró tiempo para atenderme, comentar el tema de mi investigación y proporcionarme las autorizaciones necesarias para visitar las bibliotecas francesas. De igual manera, me permitió asistir a su curso de doctorado en París. Le agradezco su inmensa generosidad con sus conocimientos y su tiempo.

Agradezco a Carlos Sáez, Antonio Castillo Gómez, María del Val González de la Peña, Verónica Sierra Blas y Mónica Cortés la cordialidad con la que siempre me han acogido en los Congresos Internacionales de la Cultura Escrita que se celebran periódicamente en la Universidad de Alcalá de Henares.

Me gustaría destacar la extraordinaria amabilidad y deferencia de María Luz Mandingorra Llavata, María del Val González de la Peña y Judy Kalman que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, me enviaron algunos de sus trabajos que yo no había podido conseguir por las vías habituales de compra o préstamo interbibliotecario. Igualmente me siento obligada hacia Luis Casado Otaola por el envío de la copia de un cuadernito, de principios del siglo XX, con el registro de los nombres y relaciones de parentesco de distintos miembros de su familia.

Estoy muy agradecida a quienes en diferentes foros acogieron mis trabajos, hicieron indicaciones pertinentes, me proporcionaron bibliografía o informaciones útiles, especialmente a Quinto Antonelli, Philippe Artières, Fabbio Caffarena, Antonio Gibelli, Augusta Molinari, Davide Montini y Daniel Piñol.

Agradezco a todos mis amigos su paciencia y comprensión a lo largo de estos años en los que la elaboración de esta tesis doctoral ha hecho disminuir la frecuencia de mis encuentros con ellos, el número de mis visitas y el volumen y puntualidad de mi correspondencia.

A Inmaculada Benito le agradezco su estímulo constante y su confianza en la llegada a buen puerto de este trabajo.

A Silvia Acerbi, en quien siempre he tenido un modelo de vocación y de dedicación a la investigación, deseo mostrarle mi gratitud por sus consejos.

A Marta Valdor Arriarán le agradezco su ejemplo de honestidad, bondad y constancia y, sobre todo, su amistad.

Agradezco a la Doctora Virginia M^a. Cuñat Ciscar sus continuos consejos, su confianza en mi trabajo y su generosidad con las obras de su biblioteca personal.

Con la Doctora Rosa María Blasco Martínez he contraído las deudas de gratitud más numerosas. Tengo que agradecerle, en primer lugar, que aceptase dirigir esta investigación y que haya soportado mis dudas, indecisiones e inseguridades a lo largo de todo su desarrollo. Junto a sus cualidades como profesora e investigadora quisiera mencionar sus valores humanos: su honestidad, su integridad, su generosidad, su perseverancia y su voluntad. Espero no haber defraudado la confianza que depositó en mí.

Sólo yo sé todo lo que debo a mi hermana, a mi hermano y especialmente a mis padres que han sido un apoyo constante en todos los aspectos -material, afectivo y moral- y a quienes nunca, ni ahora ni en el futuro, podré agradecer bastante, ni mucho menos compensar sus enormes sacrificios.